

Introducción

El 22 de febrero de 2018, un grupo de policías del condado de Tukwila, un suburbio al sur de Seattle, llegó a la casa de Wilson Rodríguez. Después de sospechar por algún tiempo que alguien quería entrar en su casa a robar, Rodríguez vio al intruso y llamó al 911 para reportarlo. En la propiedad, en efecto, había un invasor, a quien la policía detuvo. Pero esa mañana de invierno el intruso no sería la única persona aprehendida. Catorce años después de haber emigrado a Estados Unidos, sin tener antecedentes penales y con tres hijos estadounidenses, Rodríguez fue esposado, detenido y puesto a disposición para ser deportado a Honduras, un país que había dejado para huir de la violencia. En videos que fueron registrados por cámaras corporales que los policías llevaban consigo, Rodríguez confiesa que es “ilegal” y que “quería ser muy honesto con ellos” (Da Silva, 2018). Por esto, los agentes tomaron sus huellas, y al compararlas con una base de datos, encontraron que Rodríguez tenía una orden de deportación pendiente (Da Silva, 2018; Murphy y Hackney, 2018).

¿Qué lecciones contiene esta viñeta respecto de la ciudadanía en el siglo XXI? En este artículo se propondrán algunas hipótesis en respuesta a esta pregunta, con base en el caso de la política migratoria descentrada de Estados Unidos, la misma que decidió el destino de Rodríguez. El texto propone, por un lado, entender la ciudadanía como producto de un proceso dinámico entre capas de autoridades y ciudadanos, y por el otro, que el sitio en el que yace la ciudadanía depende de la dispersión de poder que exista en el interior del sistema político. En particular, en sistemas con altos grados de federalismo o dispersión del poder político se generarán mayor complejidad y formas fragmentarias de ciudadanía, a las que me referiré aquí como “semiciudadanías” (Cohen, 2009), porque otorgan ciertos derechos pero excluyen otros.

De haber cruzado la frontera dos años antes y no cuando tenía 18, Rodríguez habría podido ser parte del programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés). De ser así, los policías no habrían podido